

FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
CIS. TELÉFONO 24730

4 DE ABRIL DE 1943
AÑO VI NÚM. 226

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR. POR KALI

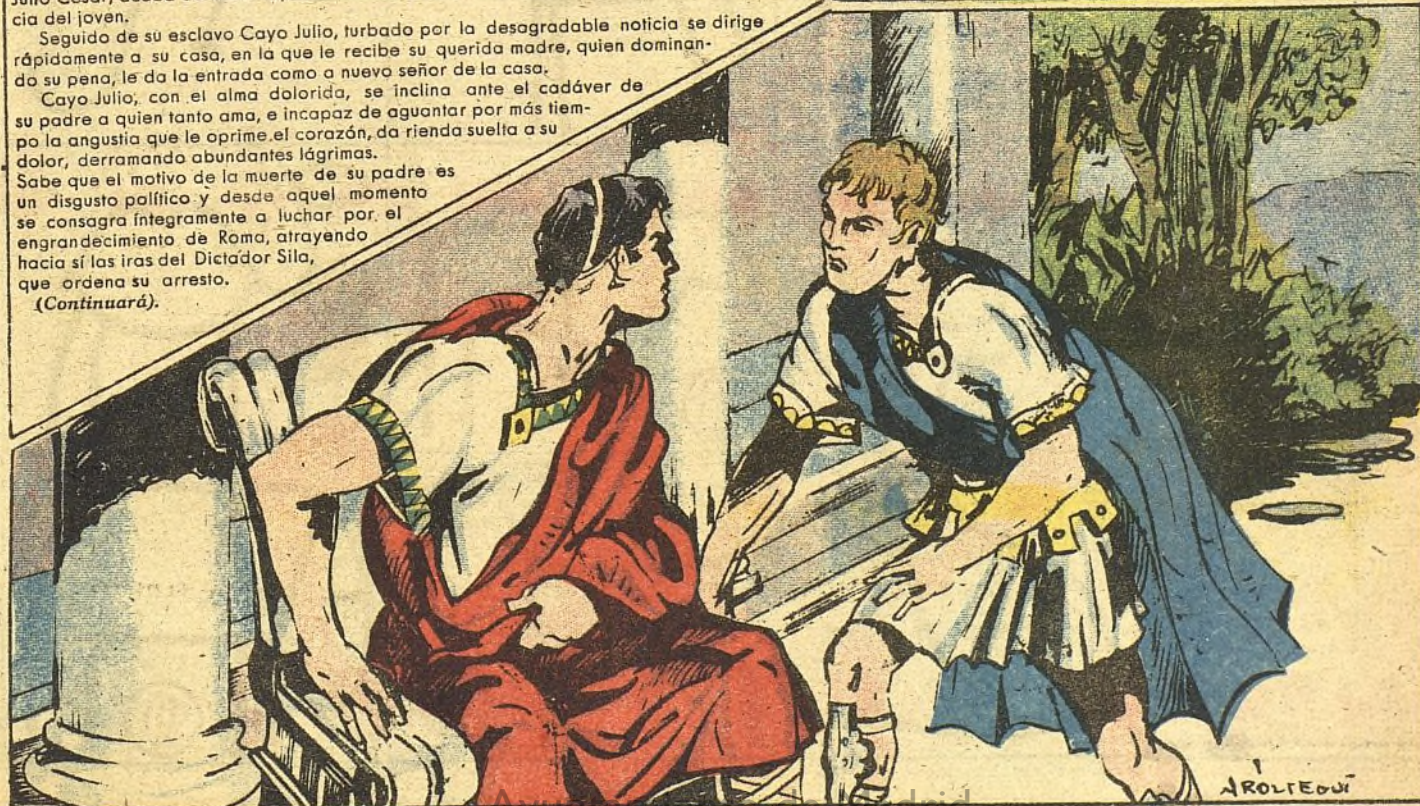


Tres años más tarde, Cayo Julio, luce ya la toga viril y en su porte y ademanes se ve la dignidad de su condición de patricio. Cuando luego de subir lentamente la escalera que conduce al templo de Júpiter, se dispone a entrar en él, ve de pronto surgir de entre las columnas la figura tímida y apenada de uno de sus esclavos, que corriendo hacia él hincó su rodilla en tierra, para anunciarle entre sollozos la gran desgracia: El Pretor, padre de Cayo Julio César, acaba de morir repentinamente, y su madre reclama cuanto antes la presencia del joven.

Seguido de su esclavo Cayo Julio, turbado por la desagradable noticia se dirige rápidamente a su casa, en la que le recibe su querida madre, quien dominando su pena, le da la entrada como a nuevo señor de la casa.

Cayo Julio, con el alma dolorida, se inclina ante el cadáver de su padre a quien tanto ama, e incapaz de aguantar por más tiempo la angustia que le oprime el corazón, da rienda suelta a su dolor, derramando abundantes lágrimas. Sabe que el motivo de la muerte de su padre es un disgusto político y desde aquel momento se consagra íntegramente a luchar por el engrandecimiento de Roma, atrayendo hacia sí las iras del Dictador Sila, que ordena su arresto.

(Continuará).



deportes

Un caso curiosísimo se ha producido, con ocasión del partido de Liga en el campo de Chamartín, entre el Real Madrid y el Atlético de Bilbao.

Salió al terreno de juego el equipo bilbaíno con sus jugadores y en el peloteo inicial el guardameta Lezama, tuvo la desgracia de fracturarse un dedo. Había que sustituirlo y el árbitro de San Sebastián, señor Rivero, autorizó la sustitución.

Pedro Escartín, nuestro gran árbitro internacional, comentando esta medida ha manifestado: «No es corriente el desgraciado caso de Pérez de Lezama, portero del Bilbao, pero si esto ocurre no cabe más solución que la adoptada en Chamartín por el árbitro del encuentro. El otro Club, debe dar toda clase de caballerías facilidades para que el partido comience un poco más tarde; es su único derecho. Y el árbitro tiene dos clases de poderes: los discrecionales o disciplinarios y el total y absoluto, cuando suena su silbo, aunque el partido sólo comience al dar la vuelta el balón».

APROXIMACIÓN DEPORTIVA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

Durante la estancia en Lisboa de los directivos de la Federación Española de Fútbol, fueron estudiadas las bases y planes, para una amplia aproximación deportiva entre los dos países, como también para la realización del partido España-Portugal, pero nada ha quedado resuelto en definitiva, porque hay algunos pormenores que sólo se podrán vencer después de la llegada de los directivos españoles a Madrid.

La Federación Portuguesa ha dispensado las mayores atenciones dando todas las facilidades a nuestros directivos para el mejor resultado de su misión.



HUETE
Medio izquierda
Real Madrid.



ROVIRA
Medio centro
Real Madrid.



ANTONIO MARTÍN
Ciclista.



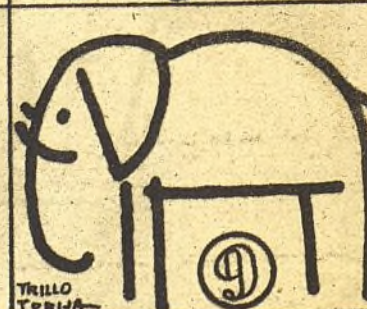
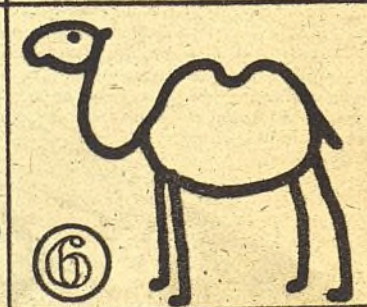
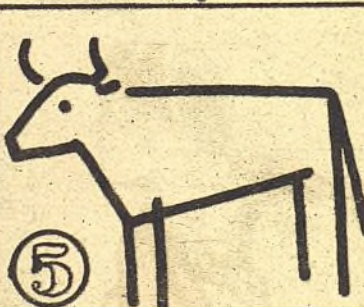
MANCISIDOR
Ciclista.



DIBUJO INFANTIL

Concurso

Deseamos no decaiga vuestro interés por esta sección. El dibujo empieza siendo un entretenimiento agradable y termina por ser un gran auxiliar en vuestras futuras actividades. Sobre los nueve esquemas de animales, realizad el dibujo respectivo lo más acabado posible en un papel de este mismo tamaño. En el respaldo, vuestro nombre, edad y dirección. Remitido a nuestra revista y poned en el sobre: «Para el Concurso de dibujos». Con los mejores trabajos recibidos, confeccionaremos una página de honor que sirva de estímulo para los elegidos y de ejemplo para los demás. Dentro de quince días termina el plazo de admisión de trabajos.



Espejo de JUVENTUDES



El inmortal diálogo
del Alcázar de Toledo

—¿El coronel Moscardó?
—Al aparato. ¿Qué desea?

—Soy el jefe de las milicias socialistas; el que tiene el mando de la ciudad. ¿Me entiende? Le doy a usted diez minutos para decidirse. Si dentro de ese plazo no ha entregado usted

el Alcázar, cónstele que fusilaré inmediatamente a su hijo, y sepa que le tengo aquí, a mi lado; y para que vea que no le quiero asustar con una mentira, le va a hablar su mismo hijo por teléfono.

—Papá ¿cómo estás?

—Bien, hijo mío. ¿Qué pasa?

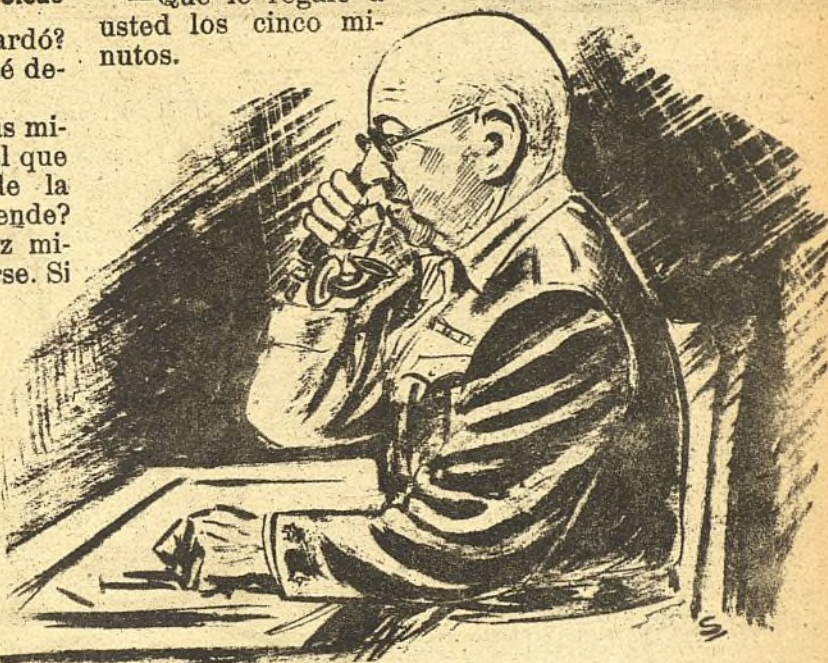
—Me dicen que si no entregas el Alcázar van a fusilarme. No tengas pena por mí. Yo muero gustoso por Dios y por España.

—Sí, Luisito. Muere como español y como cristiano, dando dos vivas: uno a Cristo Rey y otro a España. ¿Me prometes hacerlo así?

—¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!

—Señor coronel. Abreviemos. Le he dado diez minutos de término y han pasado ya cinco. ¿Qué resolución toma?

—Que le regalo a usted los cinco minutos.



La vuelta de los niños

La tardecita clara
—delantal blanco—,
se va y viene la noche,
¡viene cantando!

Los pinos con sus piñas
y con sus nidos;
con sus aros las niñas
—blancos vestidos—.

Pasó la alegre hora.
¡Jesús, qué pena!
fresca viene la noche
tras la tarde serena,

Sus luces y colores
recoge el día;
y el «avellanero»
su mercancía.

Todo lleno de niños
huye un tranvía.
Y el viento despeinando
la algarabía.

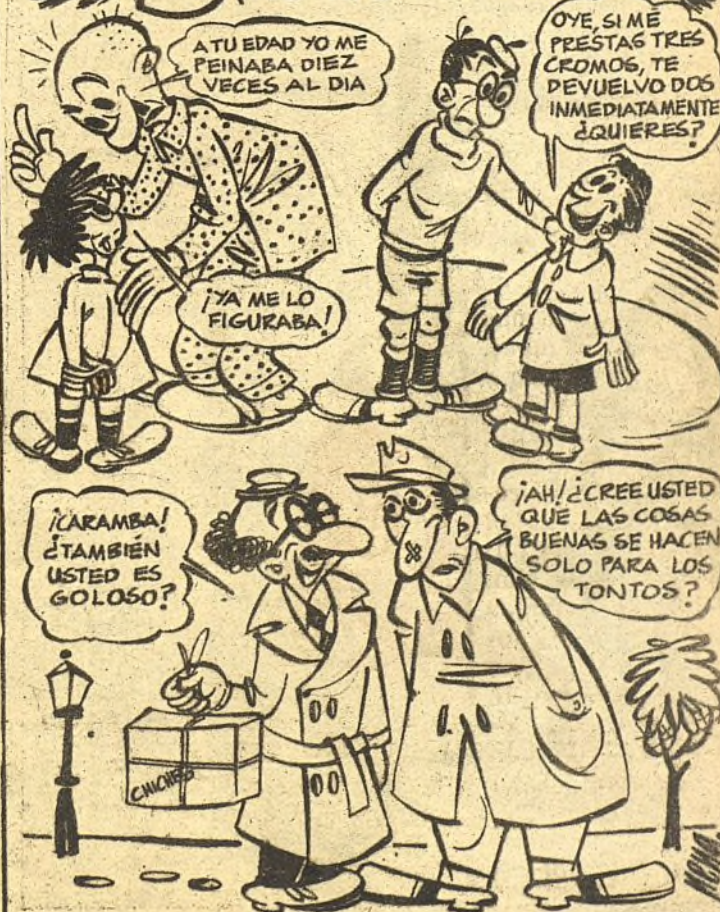
En la punta del árbol,
hay una estrella;
si tú me quieres mucho
¡vete por ella!

Gloria Fuertes



Biby

3 GRACIAS (NO HAY DE QUÉ)





El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



RÁPIDAMENTE se hicieron los preparativos de marcha. Aquella llamarada de entusiasmo que encendió el corazón de todos los jóvenes caballeros cuando la frustrada expedición a Malta rebrotó con mayor fuerza. Corrieron a ponerse a las órdenes de don Juan y con él embarcaron el 4 de junio en aquellas galeras empavesadas con flámulas y gallardetes, que lentas y solemnes, salían del puerto de Cartagena para internarse en el mar. Se perdía ya en el horizonte, la nave capitana, la más bella de todas, con sus 60 remos y sus velas altas en que marchaba el joven príncipe acompañado de Luis de Requesens, su lugarteniente, que le había de iniciar en la carrera de marino. Ya a buen seguro la flota de las Indias, don Juan quisiera haber continuado en el mar para perseguir a los piratas mas hubo de anclar sus naves en el puerto de Barcelona, pues era ya septiembre y hasta febrero no se volvía a navegar. Regresó pues, el príncipe a Madrid con más experiencia en el arte de gobernar una armada y combinar sus maniobras, que gloria en su empresa, ya que no tuvo ocasión de realizar ninguna hazaña guerrera. Después de estar unos días en la corte salió para el monasterio del Abrojo. Ganado por la paz de los claustros y la amabilidad de los monjes quedóse allí más tiempo del que pensaba. Un día le sorprendió la visita de su secretario Luis Quiroga que traía inquietantes nuevas.

Pere Durán



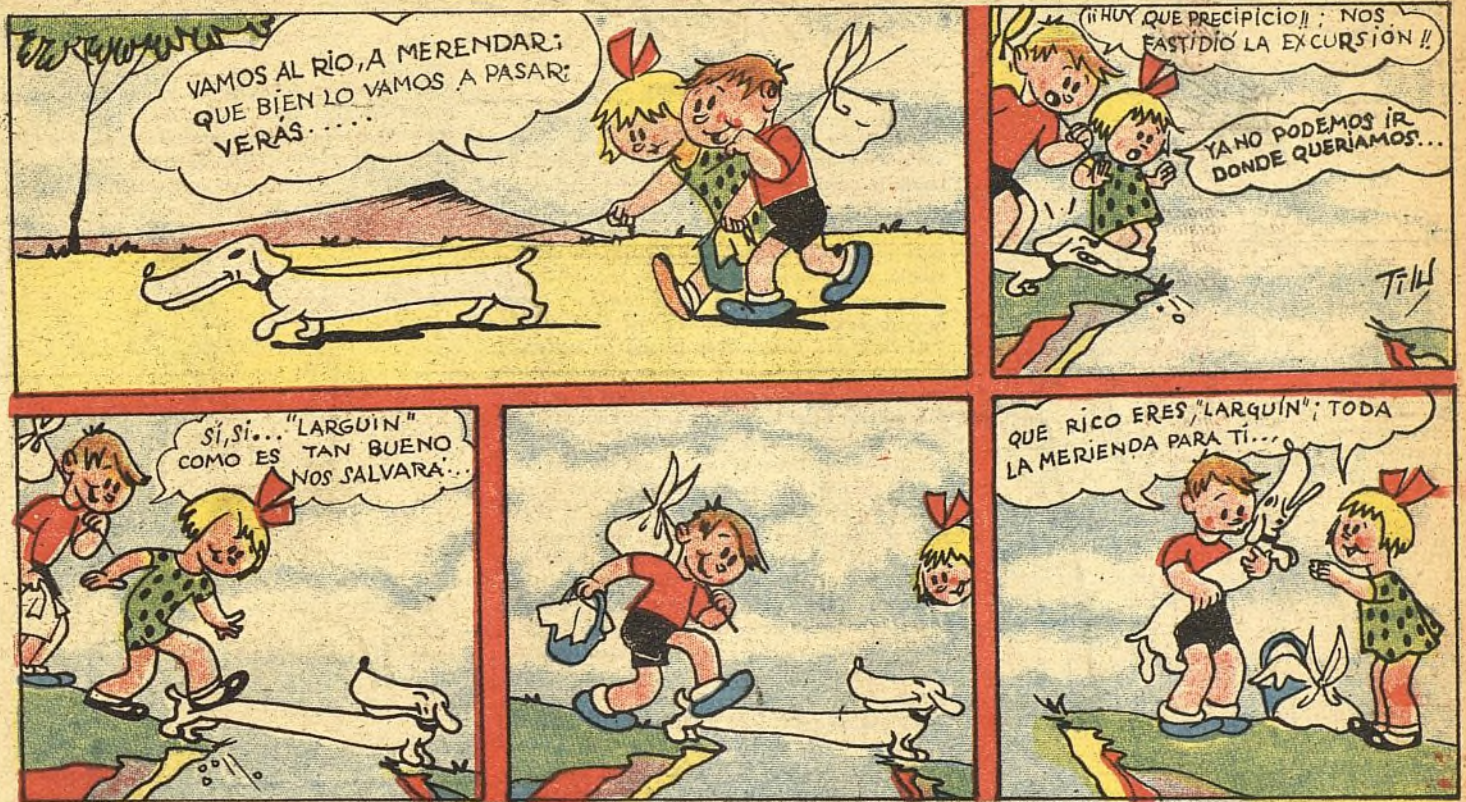
Los Reyes Católicos, al conquistar Granada, tuvieron piedad de los árabes vencidos dejándolos continuar en la ciudad a cambio de fidelidad y sumisión. Correspondieron mal los moros a esta merced y se rebulleron siempre en espera de una ocasión para librarse del yugo español. Y los acontecimientos de aquel instante les daban la oportunidad. Los turcos, sus hermanos en religión y raza, iban alzando su imperio frente a los estados cristianos. Ansiosos por adueñarse de los puertos españoles, los más codiciados de todos los mares, ofrecieron su ayuda a los descontentos moros granadinos y éstos se levantaron en armas contra el rey. Resonó rebelde grito desde las Alpujarras al Albaicín. Un renegado llamado Aben-Humeya, que se decía descendiente de Mahoma se hizo coronar rey por los insurrectos. Eligió por lugarteniente a Farax ben-Farax, hombre cruel, sanguinario y osado que al mando de sus gentes cometía toda clase de crímenes y saqueos. —Es terrible lo que me decís— exclamó don Juan de Austria que había escuchado a su secretario con muestras de inquietud. Está en juego la seguridad de nuestro imperio. Selim no es tonto. Ayuda a los moros granadinos para quedarse luego con Málaga, con Cádiz.

—Pero no será así!— terminó levantándose del banco de piedra en que estaba sentado. —Su Majestad ha tomado energías medidas. Para Andalucía ha salido el marqués de Mondéjar con un gran ejército. —No es bastante, Quiroga, no es bastante!— replicó con fuerte voz que resonó en la placidez del jardín monástico. Se ventilaron muchas cosas en Granada. Mondéjar no es el hombre más apropiado. Hace falta un espíritu enérgico, alguien que sienta en sí mismo la ofensa hecha al rey y a la patria. ¡Tengo que ir yo! —Oh, Excelencia!— murmuró conmovido el fiel secretario. Antes de venir, esperaba esta respuesta de vuestros labios. No pensó ya don Juan en salir en sus galeras, sino en escribir rápidamente al rey pidiéndole el mando de aquella arriesgada empresa. Pasaron meses antes de obtener respuesta. Durante ellos murió Isabel de Valois, esposa de Felipe II, poco tiempo después del príncipe Carlos que falleció mientras Juan de Austria estaba en el mar. Venían de Granada desalentadoras noticias. Mondéjar era inepto para aquella campaña. El marqués de los Vélez fue destinado para ayudarlo en el mando. Surgieron rivalidades entre ambos jefes. Preocupados demasiado con sus propios asuntos descuidaban lo principal, y los moriscos iban haciéndose fuertes gracias a la ayuda de los reyes de Argel, Túnez y Constantinopla que les enviaban refuerzos de armas y hombres. Paso a paso adelantaban por las tierras de Granada, llegaban a 4.000 los cristianos muertos entre bárbaros tormentos, peligraba la ciudad, nadie estaba seguro en sus hogares, y la insurrección parecía iba a propagarse a Murcia y Valencia. (Continuará).

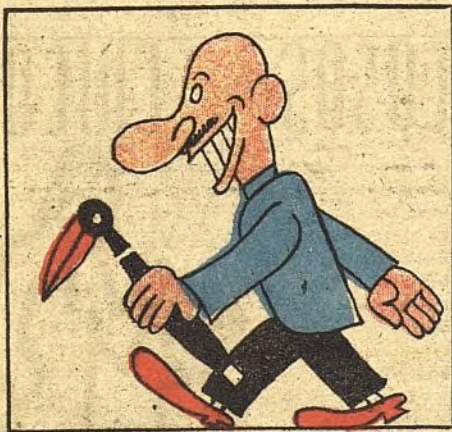


Ayuntamiento de Madrid

UN PERRITO SERVICIAL



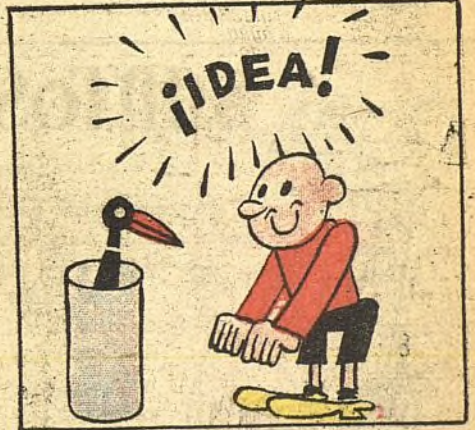
EL PARAGUAS FATAL



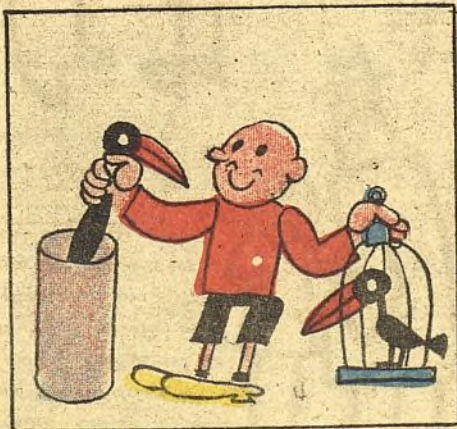
1.—Don Anselmo Piedrahita un señor muy campechano va a hacer, paraguas en mano determinada visita.



2.—¿Es usted doña Consuelo Méndez de Entreambas-aguas? Sí, señor, no sea lelo deje en su sitio el paraguas.



3.—El pequeño de la casa es un niño repugnante y en su cabeza al instante surge una idea de guasa.



4.—El muchacho ha colocado un pajaraco asqueroso y se larga presuroso a esperar el resultado.



5.—Adiós, señora mía ¿Nos veremos otro día? —El paraguas, caballero lo tiene en el paraguero.



6.—Señora de Entreambas-aguas... ¡Qué caso más sorprendente! Mírelo usted atentamente ¡Me está mordiendo el paraguas!

(Continuará).

Religión

Tú serás Rey

En historia y cuentos tú has leído de reyes famosos que tuvieron innumerables vasallos, ejércitos potentes, incalculables tesoros, territorios inmensos. Y puede ser que hayas pensado: ¡Quién fuera Rey! Tal vez en tus juegos o en tabladillos de teatro representarás un regio personaje. Pero no pasaste de ahí. Tus sueños y representaciones eran de mentirijillas. La corona que ciñó tus sienes era de cartón u hojalata; tu cetro, de madera; tu manto, de terciopelo viejo; tus dominios, un palacio de papel y un paisaje de pintura; tus súbditos, unos amiguitos tuyos tan rebeldes que olvidaban su papel en la escena y te regañaban entre bastidores. Y a eso cuando más se redujo tu reinado fantástico y breve.

Sin embargo, Cristo te asegura que tus sueños de realeza pueden ser una realidad si tú lo quieres. Con la particularidad de que el reino que El te promete es más noble, más seguro, más amplio, más imperecedero, más real. Y lo más chocante es que para ser Rey has de convertirte en vasallo. Para ello has de someterte a sus divinas leyes y entonces adquirirás el más difícil de los señoríos, el imperio de ti mismo. No serás esclavo de tus pasioncillas. Las mandarás a tu voluntad para servicio del bien. Serán un ejército disciplinado a tus órdenes. Y únicamente Dios y sus representantes tendrán mando sobre ti. Nadie más estás obligado a servir. Y, como «servir a Dios es reinar», tú serás Rey. Jesucristo desea que te muevan estas nobilísimas ambiciones y por eso nos enseña a pedir: «Venga a nos el tu reino». El reino de Dios consiste en luchar en el mundo para conservarnos en su gracia y en descansar en el cielo para disfrutar de su gloria.

El Marqués de Lombay y Duque de Gandía era

un fiel servidor de Carlos V y cuando murió la hermosa Emperatriz Isabel, el Monarca le confió la custodia del cadáver hasta su sepultura. Al abrir el féretro, después de días y jornadas, estaba horriblemente descompuesto aquel cuerpo que había sido hermosísimo. Y a la vista de aquella carroña, el Marqués,



pensativo y resuelto, decidió: «Nunca más serviré a señor que se pueda morir». Hoy aquel Marqués se llama San Francisco de Borja. Y por servir a Dios tiene el trono más alto de la tierra que es el altar. Todo cuando hagas hazlo por servir a Dios que es buen pagador de servicios y da el ciento por uno en esta vida y el reino inmortal en la eternidad feliz.

V. Franco, C. M.



SANTOS ESPAÑOLES COSAS DE CHICOS

San Eladio de Toledo (632)

De sangre noble, pariente de reyes, supo vivir en la corte y desempeñar grandes cargos en la administración del reino visigodo sin apeñarse a los atractivos de las cosas prósperas.

Gobernador de Toledo y su provincia, acostumbraba a retirarse a orillas del Tajo, para disfrutar de la soledad del monasterio de Agali. Dejaba al exterior a los criados, porque no quería testigos de sus penitencias y humillaciones, y se encerraba con los monjes a convivir, a orar y a trabajar con ellos. Hasta se le veía cargado con haces de leña, ayudando al panadero del convento en sus faenas, alegre con poder preparar el alimento de los siervos de Dios y de los pobres.

Todos en la ciudad sabían sus ansias de encerrarse definitivamente en el convento y no extrañó la noticia de que un día había renunciado a sus cargos y honores para retirarse del mundo. Poco le duró la tranquilidad que apetecía. Los monjes le nombraron su abad, y el clero y pueblo toledano le aclaman por arzobispo de la sede primada. Gran prelado y celoso maestro de sus fieles, logró con sus cuidados y experiencia formar toda una serie de arzobispos santos y sabios que sucesivamente fueron heredando el saber, la virtud y el trono arzobispal que colmó de gloria el Santo. Los dos santos Eugenio II y III y el mismo San Ildefonso se gloraban de haberle tenido por maestro en el monasterio y cantaron sus glorias en agradecimiento a sus desvelos. En su sepulcro admiraban los toledanos el epitafio compuesto por Ildefonso el predilecto de sus discípulos y sobrino suyo: «Aquí descansa Eladio, Gobernador de Toledo. De la corte pasó al monasterio y de aquí le arrebataron para ser sublimado a la silla arzobispal, cansado por los muchos años, vigoroso en la práctica de la piedad y la virtud. Ahora descansa en la basílica de Leocadia y resucitará para recibir el premio debido a sus méritos». Bajo su presidencia celebró uno de los grandes concilios de Toledo y así contribuyó también al buen gobierno de la Iglesia y de la Patria.

Fr. D. Alarcón, O. S. B.

Ayuntamiento de Madrid



—Vamos a ver si sabes resolver el siguiente problemita: «Tu padre debe trescientas pesetas. Pero le ha tocado la lotería y recibe quinientas pesetas. Ya sabes lo que debe y lo que ha recibido. Pues bien, ahora te pregunto: ¿Cuánto le quedará a tu padre?»

—Le quedarán las quinientas pesetas.

—¡Pero, fíjate, no conoces los problemas tan sencillos!

—¡Lo que conozco muy bien es a mi padre!



—¿Y lloras porque te has encontrado una peseta?

—Es que si la doy a mi hermano, mis papás me pegarán; si se la entrego a mi papá, me pegará mi mamá; si a mi mamá, mi papá; y si me quedo con ella, me pegarán todos.



Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

EL GRILLO (Continuación)

El grillo, no vuela con la garganta, pero canta con las alas—ya lo sabeis.

—Enseñeme su aparato de música—dijo al sabio «Sabelotodocasi». Y como siempre despistadísimo, me enseñó una radio de cuatro lámparas (como su levitón).

—No. Si digo, que me enseñe el aparato musical del grillo.

—¡Ah! Me llevó a su laboratorio misterioso, escondió su larga mano en la jaula de los negros cantores, y sacó un grillo, que puesto en el plato de experimentos, se quedó quietecito, e igual podía ser un grillo, que una cucaracha, que un ajo frito y turrado. El aparato musical de este insecto es muy sencillo—me dijo el sabio. Arco de cremallera y película vibrante. «El élitro derecho monta en el izquierdo y lo recubre casi enteramente, menos el brusco repliegue que encaja al flanco. Los 150 prismas del arco que mueren en las escaleritas del élitro opuesto conmueven a la vez los cuatro tímpanos, los de abajo por fricción derecha, los de arriba por la trepidación del instrumento friccionador. Y así les nace el potente sonido, que sierra el sueño del infeliz humano que se quede a dormir a los pies de la luna.

—Sí, señor sabio, pero esto de los élitros y de los tímpanos no lo van a entender los niños si se lo cuento.

—¡Ah!—me dijo Sabelotodocasi. Tú a los niños no les digas más que los grillos cantan con las alas, y que les gusta mucho «MARAVILLAS», el verano y la lechuga. Y ahora empieza el cuento de:

LA «GRILLA» SE QUIERE CASAR

La princesa Grillablanca, abrió las puertas de su palacio subterráneo, para dar paso a la fila de pretendientes de sus regias y «pinchudas» patas.

Numerosos grillos de todos los campos, llegaron hasta su residencia.

El grillo que había de casarse con ella, antes tenía que haber vencido en torneo a sus contrincantes.

El espectáculo fué digno de ver para admirar.

Parejas de grillos fuertes y esbel-

tos, levantados unos contra otros, se sacudían de lo lindo. El que consigue morder el duro cráneo de su compañero lleva el premio y arranca vivas de la multitud.

Los grillos luchan ilusionados por la bell. novia que luego será esposa del vencedor.

Pronto caen rodando, enganchadas las espinas de sus patas.

El rey «Comelechugui», padre de «Grillablanca» observa impaciente la lucha de los heroicos pretendientes.

La grilla casi está triste, la grilla casi está blanca...

Los que se están pegando por ella, se van levantando coji-tuertos, separándose los unos de los otros.

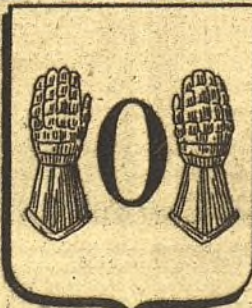
Los vencidos, corren que se las pelan; los vencedores, les lanzan una nueva canción de desafío y se ponen a dar vueltas alrededor de la guapa princesa «Grillablanca».

El real grillo «Comelechugui», cree oportuno y justo conceder las patitas de su linda hija al grillo más bruto de todos los campos. (Continuará)

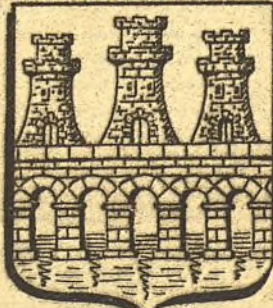
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



CAMPOS.—Lugar de la provincia de Teruel.



GANDESA.—Ciudad de la provincia de Tarragona.



TUDELA.—Ciudad de la provincia de Navarra.



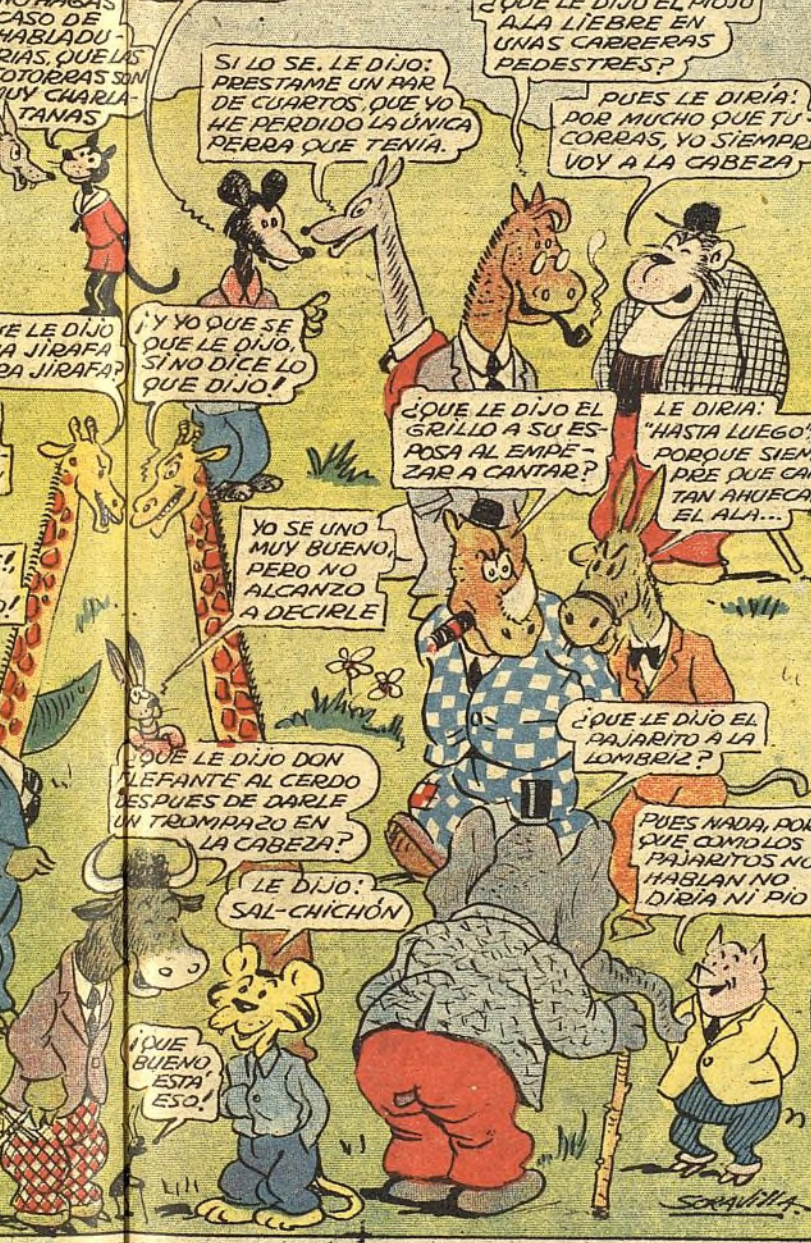
ZAFRA.—Villa de la provincia de Badajoz.



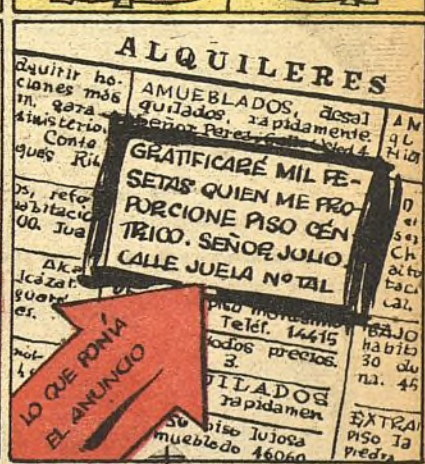
BENIFALLET.—Villa de la provincia de Tarragona.



¿SABES QUE LE DIJO
UN PERRO VIUDO A
LA LUNAR?



EL GANGSTER PAT O'SHO



S. ROSADO.



Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



NERÓN

¿ES ESTA VUESTRA FIDELIDAD?

Lucio Domicio Nerón, el monstruoso emperador romano, después de una odiosa vida de crímenes, va huyendo de sus enemigos y se refugia en una quinta de las afueras de Roma. Allí es descubierto por sus perseguidores, y, falto de valor para quitarse él solo la vida, pide ayuda a un esclavo que, vacilante, se la niega. Entonces le increpa soberbio con estas últimas palabras..... Y es que con tal de desobedecerle, hasta el odio le negaba la muerte.

¿Qué quieres saber?



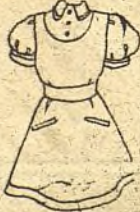
Asunción y Trini Solano, (Graus).—Yo también os quiero mucho y me alegro de teneros por amigas, por lo cual os mando mi retrato dedicado. Me he reído mucho con eso de que en cuanto ves un libro te duele la cabeza... y sin embargo tus propósitos de aplicarte para escribir, mejor me hacen creer que no eres una niña holgazana del todo. ¡A ver si acierto! Besos para Tonito y Emilín, con otros muchos para ti y la pequeña Trini.

Conchita Solares y Marija Prado, (Arriendas).—También vosotras me sois muy simpáticas. Aquí va el modelo de traje para el muñeco y la falda plisada. Daré



vuestro encargo de correspondencia. Recibid muchos besos y abrazos.

Angelita Marinas y María Teresa Ibarra, (San Lorenzo del Escorial).—Aquí van los modelos que pedía de vestido de verano y de traje de Primera Comunión. Vuestros dibujos pasaron a Colaboración. Agradezco vuestra paciencia y os envío dos millones de besos.



Teresita Pérez, (Lugones).—He leído tus dos cartas ahora y doy tu encargo aunque no tan pronto como tú deseabas, pero ya ves, todo llega. Gracias por tus buenos deseos y recibe de mi parte un fuertísimo abrazo.

Mari-Pepa.

FLECHAS DE ESPAÑA

Un niño salva a una madre y a su hijo de perecer ahogados; otro, con gran sangre fría, evita una segura catástrofe ferroviaria.—(De los periódicos).

Nos complacemos en recoger en nuestras columnas estos dos actos heroicos, para que sirvan de ejemplo a nuestros lectores. José Sánchez Toca y Jesús Carmona, respectivamente, pueden sentirse orgullosos de haber despertado durante muchos días, la admiración de los niños de España.



FILATELIA

Nueva serie de sellos para «Glorias Patrias»



Estamos de enhorabuena los filatelistas españoles y más aún los que hace tiempo venimos formando el álbum de «Glorias Patrias». En el artículo anterior os hablé de un hermoso sello, que encajaba como pocos en nuestro álbum; hoy os voy a señalar otra hermosa serie, que encaja en él tan bien como el anterior sello del Caudillo, ya que viene a ser el primero y más alto toque de la intensísima espiritualidad española que hemos de ir encerrando poco a poco en las encantadas páginas de nuestro álbum.

San Juan de la Cruz, el humildísimo San Juan de la Cruz que solo deseaba padecer y ser despreciado por Cristo, por voluntad expresa de nuestro gran Caudillo, va a correr por el mundo entero en estos sellos, hablando a todos de aquellas ansias espirituales e imperialistas de nuestro siglo de oro; ansias que, no teniendo ya más mundos que ganar, se aplicaron a ganar las más altas cumbres del Reino de los Cielos y de las almas. Todos estos elevados recuerdos e ideales, son los conmemorados en estos sellos de San Juan de la Cruz.

Dos palabras sobre la vida de este gran santo español. Nació San Juan de la Cruz en Fontiveros (Ávila), no en Fuenterrabía, como muchos de vosotros habéis leído en la gran revista filatélica «Suplemento a la Biblioteca Filatélica Afha. S. A.». Fue sin duda un deslís de los cajistas. Siendo niño, cuando se holgaba con sus compañeros en juegos propios de su edad, cayó en un pozo, de donde salió fieso gracias a la visible protección de la Santísima Virgen. Estudió en la célebre Universidad de Salamanca, después de haberse consagrado a Dios en la Orden Carmelitana. A poco conoció a Santa Teresa, que vivió en nuestro santo el sujeto que hacía tiempo andaba buscando para dar comienzo a la reforma de los calzados Carmelitas. Desde entonces es San Juan de la Cruz el gran Padre de los Carmelitas descalzos.

Pero su principal mérito lo constituyen sus escritos espirituales y místicos, que le han merecido el título de «Doctor de la Iglesia». Quien quiera conocer algo de las grandezas que encerramos aquí dentro en nuestras almas, y saber o barruntar siquiera algo de las intimidades que median entre Dios y sus fieles que le aman, que acuda a estos escritos que tienen más de divinos que de humanos. Ultimamente, después de muchos trabajos, agotado por sus fatigas en pro de las almas, murió en la paz del Señor en Ubeda (Jaén) el año de 1591, fecha que tenía indicada en el mismo sello.

La serie consta de tres valores. Los sellos están litografiados en la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre.

Este es el orden en que los habéis de poner en el álbum:

1942.—Efigie de San Juan de la Cruz; conmemorativos del cuarto centenario de su nacimiento.

20 céntimos, violeta.
40 » naranja.
75 » azul.

Carpín

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.) apartado 4.
Santo Domingo de la Calzada (Logroño).



El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

CAPÍTULO V.—Ivan Petrovich

La División, realizando marchas diarias de hasta sesenta kilómetros, se aproximaba al frente ruso, después de haber atravesado de parte a parte, Alemania, Polonia, Lituania, la Rusia Blanca y parte de la Rusia Moscovita, conquistada por las tropas alemanas. En total, varios miles de



kilómetros cubiertos, como quien dice, en días.

Al final de las marchas por la inmensa llanura rusa, sin límites, salpicada de cosechas caprichosamente, todos los voluntarios caían rendidos bajo las tiendas de campaña. Y cuando el sueño no acudía presto, cantaban alrededor de las hogueras, entre pitillo y pitillo, canciones españolas, que resultaban maravillosamente alegres en la tristeza natural de aquella tierra.

Las duras marchas y los días anteriores pasados en el campamento de Situgart, habían estrechado íntimamente la amistad de nuestros dos pequeños héroes, que ya se consideraban como hermanos. Y hermanos, en el dolor, lo eran efectivamente.

Cascarilla, el muchacho de tez paliducha, que miraba con envidia el paso de los voluntarios, lamentando no poder ir con ellos a vengar a su familia, muerta por los rojos, era exactamente el complemento que Juan Luis necesitaba, su otra media naranja de héroe. Juan Luis lo comprendió así desde el primer momento y por eso, principalmente, le animó con su ayuda y la de Jaime, que seguía siendo el mismo de siempre, a que continuase el viaje hacia la gran Alemania. Por cierto, que el extraño ruso blanco, Ivan Petrovich, como dijo llamarse, fue uno de los que más incondicionalmente se ofrecieron a pasar a los dos pequeños camaradas, que iban animados del mejor espíritu. Y gracias a ellos consiguieron llegar al punto de destino.

Ivan Petrovich gustaba mucho de la amistad de los niños y al final de las jornadas les contaba cosas de su Rusia, que ellos escuchaban con atención, bien echados sobre las mantas, cara a las estrellas, bien al calor de la lumbre.

Pero el ruso tenía a veces una conducta misteriosa,

que no dejaba de extrañarles. En primer lugar, cuando llegaron a Irún, todos creyeron que se volvería a su primitivo vagón; sin embargo, no fue así. Durante esas horas se mostró efable y cariñoso con todos, dando pitillos aquí y allá, gastando bromas, contando cuentos y, en resumen, desplegando una extraordinaria actividad para granjearse simpatías. Y así, se adhirió al grupo de Jaime, Juan Luis y Cascarilla.

Luego, en Situgart, desapareció de repente del campamento y en varias horas no se le veía por ninguna parte.

—¿Habeis visto a Ivan?

—¿Dónde se ha metido el ruso?

Y nadie sabía nada.

Hasta que Ivan aparecía tan misteriosamente como se había marchado, siempre con una sonrisa fría, que le caracterizaba. Nunca hablaba de sus escapatorias y si alguien le preguntaba, decía sencillamente que había estado con unos compatriotas, bebiendo unos vasos de «voddka», la bebida favorita de los rusos.

Un día, Ivan Petrovich, en las prisas por salir del campamento, se dejó olvidada una pequeña cartera de piel de serpiente, que hasta entonces era desconocida de Juan Luis. Sin duda debió caérsele al suelo al ponerse la guerrera, porque el niño la halló justamente a los pies de la cama, y figurándose que sería del ruso, la guardó hasta que regresase.

Pero el hecho de no ser esa la cartera que Ivan usaba normalmente, le picó la curiosidad y, no pudiendo vencer la tentación, se fue a uno de los extremos del campamento y la abrió con sumo cuidado. Estaba llena de papeles casi todos escritos en ruso, que, naturalmente, no pudo descifrar, y algunos en inglés. En español no había nada, excepto un apunte con unas señas: Ficha Karamazova, Stalingrado.

¡Ficha Karamazova! ¿Quién sería?

Juan Luis jugó varias veces el nombre, intentando recordar si Petrovich lo había pronunciado en alguna ocasión, cuando les contaba al calor de las hogueras cosas de su Rusia, pero no pudo identificarle y, temeroso de que le viesen, volvió a guardar los papeles y aguardó la llegada del ruso para devolverle la cartera.

Y no habían pasado cinco minutos, cuando vio ir hacia él, corriendo, al mismo Ivan Petrovich. Llegaba mucho antes de la hora prevista, agitado, nervioso. La sonrisa había desaparecido de sus labios.

—¡Juan Luis!... ¡Juan Luis!... —gritaba.

Juan Luis se le acercó.

—¿Qué quieres?

—Me he dejado olvidada una cartera y ahora no la encuentro—habló, en su correcto castellano. ¿Sabes tú quién ha estado por allí?

Juan Luis, viendo la seriedad del ruso, sacó la cartera.

—¿Es esta?—preguntó.

Los ojos de Ivan se animaron con un fulgor repentino y bruscamente le arrebató al niño la cartera.

—Me la encontré al pie de tu camastro al poco rato que te fuiste....

—Entonces—balbuceó el ruso, mientras examinaba los papeles con verdadera impaciencia—¿no la ha visto nadie?

—Nadie.

—Y tú—masculló entre dientes, atenzándolo con su mano una muñeca—¿la has visto?

El tono era tan desabrido, que Juan Luis se quedó mudo de asombro y no supo qué contestar.

—Responde o....!

Y le atenzaba cada vez más fuerte la muñeca, al tiempo que le escrutaba con los ojos encendidos de cólera y pronunciaba palabras rusas.

Juan Luis llegó a sentir miedo y, anhelosamente, tendió la vista por los alrededores, buscando el amparo de algún camarada. ¡Si al menos estuviese allí Cascarilla! Pero su pequeño compañero se había quedado escribiendo una carta con destino al campamento de donde escapase, en la cual daba cuenta de las causas que le habían movido a efectuar la escapatoria.

—¿Por qué no contestas? ¡Yo te enseñaré a....!

—Yo no he visto nada—musitó al fin Juan Luis.

Como me la encontré te la entrego.

Ivan Petrovich le soltó la muñeca, con lo que Juan Luis experimentó un no pequeño alivio y, lentamente, llevándose de cuando en cuando la mano del corazón a la frente y de ésta al corazón, fue tornando a su estado normal.

Juan Luis, desalentado, con el alma oprimida por lo desagradable del incidente, bajó la vista al suelo y se apartó del ruso, caminando hacia el dormitorio de la División.

Cuando atravesaba el porche, sintió la mano de Ivan en el hombro.

—Perdóname, porque te he ofendido. Tú eres un buen amigo de Ivan; ¿no es cierto?.... No has mirado los papeles que había dentro de la cartera y yo te he acusado.... No me hagas caso; todo ha sido efecto del «voddka»....

Juan Luis creyó sinceras estas palabras y su alma infantil se desprendió de la pesada lona que sobre ella había caído.

Después de todo, ¿por qué no había de ser cierto el arrepentimiento de Ivan? ¡Se había portado de un modo tan raro! Sí, sí; el «voddka» era el único culpable de su enfurecimiento. Además, que dos camaradas que iban a luchar juntos, quién sabe si a morir, no debían regañar.

—Esto no lo debe saber nadie—prosiguió el ruso, sin apartar la mano del hombro de Juan Luis.



A nadie le interesa más que a ti y a mí; ¿entiendes? Son papeles familiares, sin importancia....

—¿Y por unos papeles familiares armaba aquella trifulca? ¿Qué misterio sería el de Ivan Petrovich?

Pero Juan Luis no podía sospechar nada.

—Tú no dirás lo que ha pasado, ni te acordarás más del incidente—terminó el ruso.

En ese momento apareció Cascarilla en la puerta, que ya no parecía tan niño bajo el uniforme alemán, y Petrovich, encendiendo un pitillo, se apartó unos pasos.

Cuando Juan Luis y Cascarilla se volvieron a mirarle, la misma sonrisa fría y un tanto antipática de siempre, lucía en sus labios....

(Continuará).

CUENTOS DE

Mari-Pepa

En medio de la calle



—¿Te llamas?

—Mari-Pepa.

—Mari-Pepa ¿qué más?

—Mendoza.

—¿Vives?

—Sí, sí vivo.

—¿Pero dónde?....

—Espere usted un momento, que en seguida se lo digo y vuelvo con los guantes....

—¡Huy, qué tontísima soy!—exclamé muy apurada. Se me han olvidado los guantes blancos.

—Pues te descontarán cinco puntos y es una lástima, porque con ello atrasarás varios puestos en la clasificación mensual.

—¿Y cómo me las arreglo yo para encontrar unos guantes blancos?

—En el colegio no es fácil, cada niña tiene los suyos y los necesitará....

—Si pudiera ir en un momento a casa, durante el recreo....

—¿Tienes dinero para el tranvía o el metro?—preguntó Mari-Chari.

—No tengo ni cinco, pero.... se me está ocurriendo una idea.

Precisamente desde la ventana de la clase estaba yo viendo a Lorenzo, el viejo jardinero, enganchar a «Casimiro» al carricoche de toldo de lona; eso quería decir que la Hermana dispensera iba al mercado dentro de algunos minutos. No me sería difícil ir en su compañía, aunque fuese como «pollizo». Con cualquier pretexto pedí permiso para salir de clase. Bajé al jardín y me escondí entre los cestos y sacos que había dentro del carrico. El viejo Lorenzo y la Hermana dispensera se acomodaron en el banco de delante y el vehículo partió a una velocidad nada peligrosa. Ni siquiera se fijaron en mi presencia. Después de trotar por varias calles, llegamos al mercado. Había un alboroto enorme.

—¡A la rica naranja «guasi»!—gritaban desaforadamente los vendedores.

—¡Ay qué dulces y qué baratas!—vociferaba otro.

Lorenzo se quedó vigilando a «Casimiro», que se puso a comer trozos de berza de los que había por el suelo, mientras la Hermana se dirigió a los puestos para hacer la compra. Salté por la parte trasera del coche y me quedé un momento indecisa, sin saber por dónde tirar. ¿Hacia dónde caería mi casa? Opté por salir a una calle ancha, por la cual se veían pasar muchos coches y tranvías. Fui a atravesarla y de repente....

—¡Pili!.... pili!.... pili!....

Era un guardia que se dirigía a mí tocando su silbato.

—Dos pesetas de multa por cruzar la calle fuera del paso de peatones—me dijo.

—Pero.... si yo no tengo ni una perra siquiera—respondí muy apurada.

—Entonces dime tu nombre y tus señas—replicó el guardia.

Y, sacando un cuadernito y un lápiz, se dispuso a escribir. Pero resulta que con los guantes puestos no podía pasar la hoja del cuaderno y se los empezó a quitar con mucha calma. Durante la operación una idea terrible cruzó por mi cabeza.

—¡Vaya unos preciosos guantes blancos! Si me los prestara el guardia para un momento nada más....

Así que, cuando los tuvo quitados, le ofrecí muy amablemente:

—Si quiere, mientras escribe, puedo tenerlos....

Me los dió y se dispuso a tomar nota de mi nombre y dirección.



Y para cuando pudo salir de su sorpresa ya estaba yo muy lejos, escondida en el carro del colegio entre tantas coliflores, berzas y tomates, que no había quién me descubriera. Partió el carricoche lentamente y regresamos al colegio. El recreo estaba terminando. Mari-Chari me vió llegar con alegría.

—Cree que no vendas a tiempo—me dijo. ¿Conseguiste los guantes?

—Sí, un poco grandes, pero harán su efecto. Luego te contaré.

Llamaba ya la campana para entrar a clase.

Nos pusimos en fila y empezó la revista de uniformes.

Al llegar frente a mí, Madre Ignacia se fijó en las manos y dijo:

—¿Qué tamaño de guantes usas?

—Se han debido.... estirar....—murmuré.

—Al lavarlos, quizá—afirmó la Madre.

Y continuó su visita de inspección.

Todo había salido admirablemente, pero yo estaba preocupada.

¿Qué pensaría el guardia de mí? A lo mejor creería que había querido quitarle los guantes y, eso no; yo sólo deseaba que me los prestara un rato.

Cuando Juana, la doncella, vino a buscarme a las doce, le pregunté:

—¿Tienes dos pesetas?

—Sí.

—Entonces vamos a pasarnos por la calle X, que tengo que hacer un encargo.

Llegamos al sitio deseado. En el centro de la calle estaba el guardia.

Me fui hacia él con los guantes en la mano.

—¡Listo perdón por lo de antes, pero.... eran cinco puntos los que me perdía. Aquí tiene los guantes y aquí tiene las dos pesetas de multa por cruzar la calle.

El buen hombre se quedó asombrado.

—Eres una buena chica—me respondió sonriendo. Trae los guantes y toma las dos pesetas. Te las regalo para caramelos. Pero no vuelvas a hacer una tontería de estas, porque no todos tienen mi paciencia.

Y, mientras hablábamos, toda la circulación paralizada.

Mari-Pepa.



LOS MISTERIOS DE LA NATURALEZA



....Suburbios... ¡CARIDAD!

POR MATILDE FERNANDEZ DE PARGA



¡Ah! tía Chón, lo que es hoy no te escapás; tus charlas nos cautivan, es preciso que continúes tu labor en casa.... Te aseguro, que también nosotros necesitamos tus palabras dulces, convincentes, persuasivas....

—¿Qué hiciste hoy?.... ¿Consuelos que compensan? ¿Arideces que descorazonan? Dinos, dinos, no siempre han de ser cuentos los que te pidamos.... Sin duda, llegaremos a verte en los altares.... y....

—Si no dejas el caminito de las alabanzas y las adulaciones, el silencio más absoluto será mi respuesta....

—Bueno, perdone tu humildad, señora y tía nuestra—siguió diciendo Ricardo, un muchachón de trece años, inclinándose ceremonioso—; y dedícanos un ratín, tan sólo: vienes cansada me parece....

—Silencio....

—Ya obedezco; silencio, y, a otra cosa: Por nuestra parte tanto Javierín como Finita, y un servidor; hemos cumplido como «regularci mento vayan, las buenas acciones, las buenas obras....

La carita de rosa y nieve de tía Chón, pareció iluminarse al sonreír dulcemente....

—Vamos, continuar contando vosotros....

—Yo—dijo Ricardo—encerré en un sobrecito el importe íntegro, de la entrada para el partido de fútbol, que como sabes me dió mi padre, y, a tu disposición lo tienes; tuve mis dudas, mis vacilaciones, no creas.... pero, mi santa tía Chón, con su charla ardiente y persuasiva había hecho llegar al fondo de mi alma, compasión, ¡caridad!.... la palabra «suburbios» con todo cuanto abarca, grabóse en mi cerebro con harta insistencia....

«Necesitan, nos dijiste, el pan del alma y del cuerpo.... pensar un momento tan sólo, cada día, en las comodidades que os rodean, en vuestras necesidades cubiertas: Pensar después, en los que, a las mismas puertas de las grandes ciudades, carecen de todo.... Es preciso caldear sus almas, haciéndoles conocer a Dios: Es necesario, que caldeemos, con ropas, sus cuerpos ateridos; que cubran sus carnes macilentas... y que procuremos alimento a sus desfallecidos estómagos....»

Ricardo hizo una pausa. La sonrisa de tía Chón no se había extinguido....

—Y ahora—continuó—estoy contento, con satisfacción para mí desconocida, que parece crecer dentro del pecho; también tú debes estarlo, tu ejemplo, tus palabras; hicieron bien a nuestras almas, y de rechazo, a las de nuestros hermanos los pobres.... Finita se ha portado creo, bastante bien.

—Mira, tía Chón, yo aún, no he aprendido esa manera de «hablar vues:ra», pero estoy muy alegre al poder entregarte estos pañuelines y esta camisita, son estas cosas, para los niños más pequeñines: Te aseguro, que me costó trabajito estar tan quieta, para terminarlos hoy: Dejé la comba de colorines «durmiendo» toda la tarde.... —Y tú, Javierín—dijo la tía Chón, al ver su quietud y mutismo: ¿Qué hiciste de bueno? —Yo, poco, muy poco, casi todo me lo dieron hecho, verás.... Desapareció rápido, al momento, volvió radiante con un paquetón voluminoso. —¿Y dice que ha hecho poco?—comentó tía Chón, abriendo desmesuradamente sus bellos ojos.

—Poco en verdad, porque mío, aquí,

no hay más que una libra de chocolate.... El asombro fué en aumento. Me explicaré: una libra de chocolate perfectamente completa, ¡16 hermosas onzas! de 16 meriendillas, que afanoso guardé, envolviéndolas primorosamente; lo demás, es el fruto de unas cuantas palabrejas aprendidas de nuestra «sin igual» tía Chón, convertidas en dos mantas, dos sábanas, una colcha y unos vestidillos, que han tenido a bien entregarme unos amigos que me encargaron silenciar sus nombres «que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha».

—¡Muy bien!—exclamaron a un tiempo la tía Chón y Ricardo. Finita quedóse cabizbaja. ¡Qué poquín era lo suyo! pensó; y unos «pucheritos» contenidos, pusieron un rictus grotesco en sus lindos labios. —No seas tontina—le dijo—cariñosamente la tía Chón, faltan oraciones, tú serás la encargada de cumplir este divino requisito, rezarás y luego redoblando tu fervor dirás: «Jesús, Señor, para que seas de todos conocido y Reines en todos los corazones por amor....»

Oigo tintineo de cristal y ruido de cubiertos y vajilla, ya no hay tiempo de que os cuente nada; mas hoy vosotros, me habeis enseñado, y, edificado....



Apuntamiento de Madrid

Mesa REVUELTA

ROMPECABEZAS

Quie, Ro, Ver, Pe, Ga, La, No,
Bra, Za, A, Del, Dad:

Colocad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.



TRIANGULO

00 000 00 00
000 00 000
00 000
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis: 1. Mensajero. 2. Prenda española para cubrir la cabeza. 3. Bata. 4. Interjección.



A semilla del nabo, en condiciones regulares, cada minuto que pasa aumenta 15 veces de peso y también se asegura que en el término de un día se aumenta 15 mil novecientos noventa veces su primitivo peso.



L periódico más antiguo de España es el «Diario de Barcelona». Su primer número apareció el 1 de octubre de 1792.



OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



L primer par de gafas y el primer tenedor fueron inventados respectivamente los años 1229 y 1491 en Italia.

LOGOGRIFO

123456789 Pertenece al prado.
32476987 Que tiene ardor.
1546343 Golpe de piedra.
278349 De color de rosa.
15467 Nombre de varón.
6788 Flor.
196 Signo de aritmética.
36 Terminación verbal.
1 Consonante.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Canalizar. 2. Amanerada. 3. Tic. 4. Ala. 5. Lar. Den. 6. Ana. Oza. 7. Nad. Ras. 8. Eda. Ese. 9. Sosegasen. Verticales: 1. Catalanes. 2. Amilanado. 3. Nacaradas. 4. An. E. 5. Le. G. 6. Ir. A. 7. Zapadores. 8. Aderezarse. 9. Razomasen.

AL LOGOGRIFO: Gregoriano.

AL ROMBO: M. Cae. Malla. Elé. A.

AL TRIANGULO: Monoplano. Nobleza. Plaza. No.

A LA TARJETA: Valdesamario.

AL JEROGLIFICO: En el expreso.

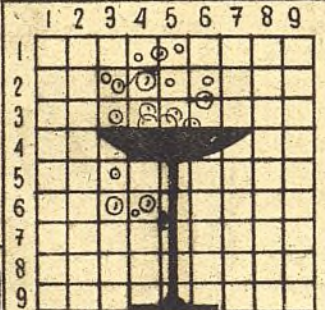
AL ROMPECABEZAS: Tú no digas de esta agua no beberé.

AL PASATIEMPO: Es la bondad misma.

AL JUEGO DE PALABRAS: Sardanápalo.



Las personas que alcanzan más larga vida, son aquellas que hacen del almuerzo la comida principal del día, porque en las horas de la mañana el estómago tiene más vigor que durante el resto del día, y hace mejor la digestión.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Animal doméstico. Mamífero rumiante. 2. sonido de la risa, al revés. Apócope de santo. 3. Iniciales de Nemesio Esteso. De esta manera. 4. Trasladarse a un lugar. Iniciales de Angel Maiz. 5. Letra. Vocal. Madre en lenguaje infantil. 6. Iniciales de Antonio Zola. Toro pequeño. 7. Materia que despiende un volcán en erupción. Hembra de animal roedor. 8. Los años que tiene una persona. Al revés, pieza de juego. 9. Astro. Hembra de mamífero. polar.

Verticales: 1. Salvajes antropófagos. 2. De gusto de Jerez. 3. Consonante. Letras de vale. 4. Vocal. Al revés, entrega. 5. Consonante. 6. Clase de pez. 7. Para asir. Instrumento para labrar la tierra. 8. Materia abovedada oculta en lo interior de un macizo en plural. 9. Necesidad.

TARJETA

Adela Poszal

Pueblo de Burgos.

A.



—Vengo a que rectifiquen la noticia de mi muerte dada en los «Ecos de Sociedad».
—Con mucho gusto. Mañana incluiremos su nombre en la «Sección de Nacimientos».



—Pépe: la criada lleva ya un año en casa; creo que debemos obsequiarla.
—Me parece muy bien. Dile que le sacaré una muela sin cobrarle nada.

JEROGLIFICO

Nota LO nota S VI
a ton 100 I - e N

¿Con quién vas?

A.

PASATIEMPO



Joya de la cinematografía.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Prenda militar antiguo. 3. Nombre de varón. 4. Apócope de santo. 5. Consonante.

A.



N todos los países del mundo se celebran más bodas durante el mes de junio que en cualquiera de los demás meses del año.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un torero famoso.



E N la Florida se cría una especie de mosca llamada «la guardiana del caballo», muy parecida al avispa, que siempre sigue a los caballos y caza todas las moscas y tábanos que se posan sobre el cuadrúpedo, pero jamás le pica.

JUEGO DE PALABRAS

por Casas

◆ ◆ ◆ Establecimiento de bebidas.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Empleado en las minas.

El ropo, embustero.

CARMELO

Nuestro concurso literario

Ya estaréis impacientes por saber el resultado de nuestro concurso literario de Navidad. Eran centenares los trabajos presentados, y a esto se debe la tardanza del jurado. Al fin tenemos una selección de algo más de una docena de trabajos, que vamos a publicar en esta página, para que nuestros lectores nos ayuden con sus votos a escoger entre esas bellas composiciones las cuatro mejores, las que den a sus autores los premios correspondientes. Invitamos a nuestros pequeños lectores a enviarnos su parecer sobre los trabajos en prosa y en verso que publicaremos en esta página en los números 224, 225 y 226. Vosotros tenéis la solución. Escribid, diciéndonos cuáles son de estos quince trabajos los cuatro mejores, a vuestro entender. Pero no olvidéis que cada carta debe ir acompañada de su cupón.

EL NIÑO JESÚS SE SIENTE A GUSTO EN MI NACIMIENTO

¿Mi Belén?.... Es muy sencillo, pobretón y algo anacrónico: caminitos de serrín; agrestes rocas de corcho, en las que el papel de plata finge torrentes y arroyos; palmeras mediterráneas al lado de abetos nórdicos; praderas de verde musgo con lagos de espejos rotos, en donde unas lavanderas ven reflejados sus rostros; algunas otras figuras de pintado barro toscos, ya casi ninguna nueva; el portal, que yo coloco en el centro y en lo alto, como presidiendo todo; el cortejo de los Magos, magníficos,untuosos, a quienes guía la estrella de fulgente rabo de oro; tres cabañas de pastores; blancos corderos lanosos; un castillo, el de Herodes, que se asoma receloso a la puerta que vigilan esbirros del envidioso; un molino, que no muele porque tiene un eje roto; la posada de la aldea; cuatro fuentes y dos pozos, y varias casitas blancas con tejado azul o rojo. Y todo ello nevado con copos de ácido bórico.

¿Mi Belén?.... No vale nada. Yo mismo lo reconozco; pero a mí me gusta mucho y de él me siento orgulloso, porque al Dios Niño le agrada lo pobre, no lo lujo; lo sencillo y lo infantil lo prefiere sobre todo.

COMO SERA MI NACIMIENTO

—¡Tatín!
¡Estoy más contento...!
—¿Por qué?
—Porque mi papá
dice que me comprará,
si soy bueno, un Nacimiento.
—¡Qué suerte! ¿Y cómo será?
—¡Grande...! ¡Con cielo estre-
llado!

Y altas cumbres y montañas.
Ríos que bajan al prado.
Rediles, con su ganado.
Caminos, sendas, cabañas...
Por ellos, bajan gozosos
los Reyes Magos, dichosos...
Y a cientos cubren las sendas
cargados de sus ofrendas
los pastores jubilosos.

Llegan al llano: La Estrella
que con luz radiante y bella
guíoles en su camino,
se detiene: ¡Oh Dios Divino!
¿Qué maravilla es aquella?

¡Un establo convertido
en la Gloria...! ¡Allí ha nacido
el Niño Jesús! Su Madre
la Virgen Pura, y su Padre
San José. ¡cuánto han sufrido!

¡Mas ya cesó el sufrimiento!
¡Todo es gozo y alegría!
Y hasta dicen su contento
el buey, y la mula pla...

—¿Te gusta?
—¡Qué Nacimiento!

DESCRIPCIÓN DE MI BELÉN

¡Vaya Belén más bizarro
el que armé de pequenita,
con aquel Portal chaparro
y las figuras de barro
que me regaló abuelita!

Y con ellas un cajón
de casitas de cartón,
corderillos y arbolados,
que serían colocados
a mi gusto y discreción.

Y formé valles nevados
entre montañas floridas,
y ríos enrevesados
con entradas y salidas
por las casas y tejados.

Del Portal en una esquina
puse a Herodes, rey cruel,
armado con gran inquina,
de un cuchillo de cocina,
tres veces mayor que él.

Y pastores de reata,
mirando la cabalgata,
en que los Magos, corriendo
sus camellos, van huyendo
de un cometa de hojalata.

Tan chusco Belén, señores,
regocijó a mi abuelita,
que exclamó: ¡Fuera dolores
porque está mi nietecita
en Belén con los pastores!

MI NACIMIENTO

Tengo un nacimiento,
y en su dulce establo
la mula pacífica
y el torito manso
envuelven al Niño
en el tibio vaho
de su aliento suave.

Los padres, ufanos,
lloran de alegría.

En un altozano
de corcho y de musgo,
de harina un puñado
a la nieve imita,
y un papel de estaño
serpentea entre el musgo
fingiendo un regato.

De mi nacimiento
el sitio más alto

cobija a la estrella
que trae a los Magos.

Y hay pastores mozos,
y hay corderos blancos,
y hay zampojas dulces,
y hay panderos bastos...

Todo es de mentira,
todo es figurado...

Pero aquel que cree
y sabe mirarlo
ve en mi nacimiento
de nuevo el MILAGRO.

Cupón del concurso



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Emilio Ponte
13 años.—Vigo.



Enrique Guasp
13 años.



Parmenio José
10 años.—Calera.



Remedios Talam
7 años.—Barcelona.



Leopoldo Calleja
11 años.



Fernando Ruiz
13 años.—Baracaldo.



Jesús Pérez
Egea los Caballeros.



Juan Manuel
7 años.—Siron.



Luis Arias
13 años.



Pascual Hernández
12 años.—Yecla.



Virgilio Barquero
12 años.—Calera.



Antonio Vives
9 años.



Manolo Lázaro
12 años.—Barcelona.



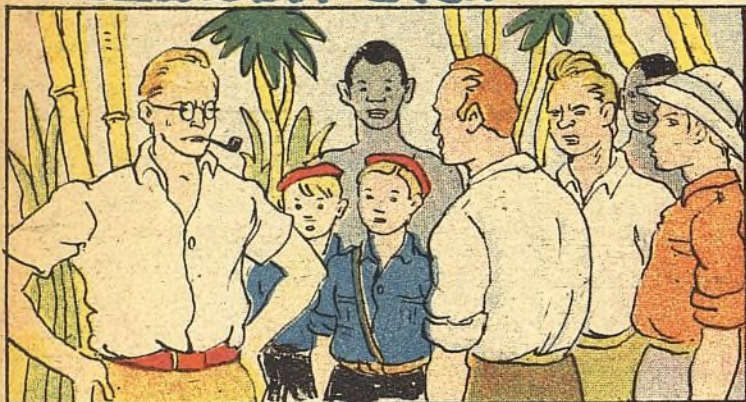
José Martín
9 años.—Calera.

Ayuntamiento de Madrid



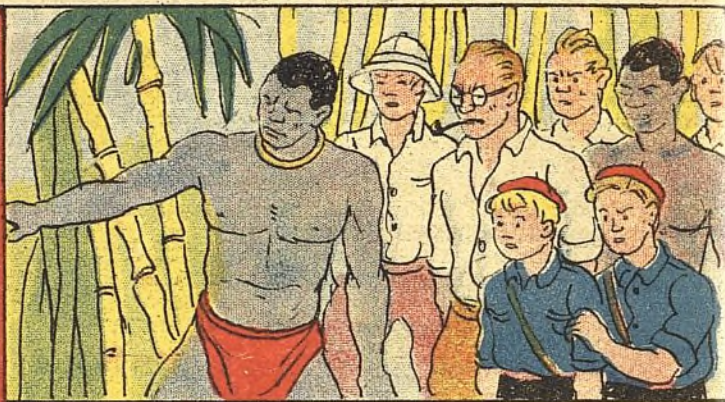
HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



En medio de la espantación general el profesor sacó su pañuelo y tapó el rostro del infeliz negro que yacía sin vida en tierra, luego poniéndose en pie paseó su mirada entre los presentes y dijo:

—Es necesario suprimir esa maldita serpiente, la Hoja-naje; debemos todos poner de nuestra parte lo que sea necesario para darle fin. De lo contrario peligran nuestras vidas. ¡A ver! Vosotros coged los fusiles, y vosotros, indígenas, armaros de vuestras cuerdas. ¡Seguidme!



El profesor comenzó a andar hacia el lugar a donde le indicaban los negros. Un escalofrío de terror recorría los cuerpos de oscura piel.

—¡Allí! ¡En aquel árbol!—dijo uno de los guías mostrando con el índice de su diestra una gran serpiente que se enroscaba con parsimonia en el tronco.

—¡Atención!—ordenó el profesor. No disparéis hasta que os avise.

—Déjeme a mí, mi amo;—habló el guía. Mi cuerda es infalible y podemos aprovechar su hermosa piel.



Con una agilidad asombrosa el negro lanzó al aire su cuerda con nudo corredizo; en el instante en que el reptil sorprendido por el ruido de los cazadores, elevaba su asquerosa cabeza para atacar, y la cuerda se cerró sólidamente en un nudo irrompible alrededor de su resbaladiza garganta.

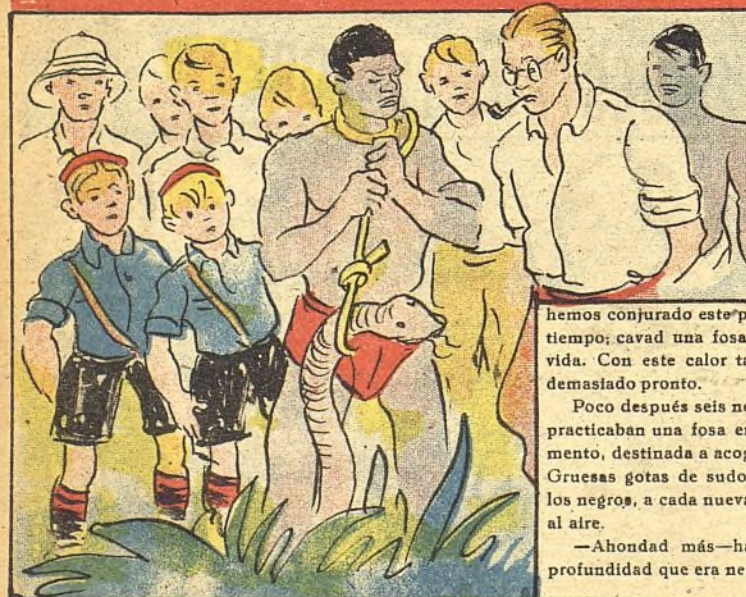
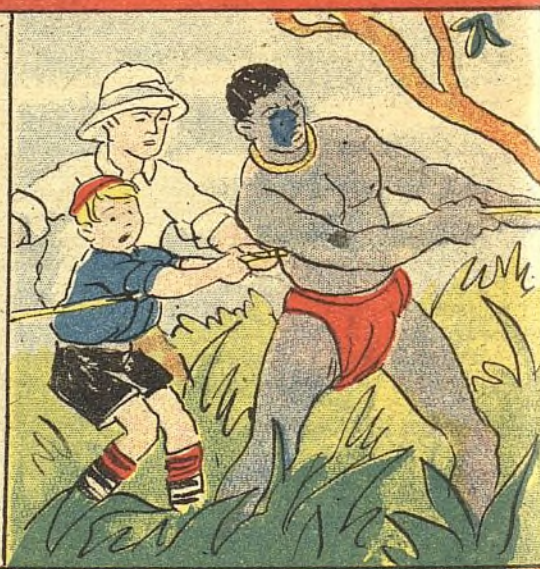
—¡Tirad conmigo!—gritó el negro orgulloso por su éxito.

Varios le ayudaron a tirar y el nudo se cerró lentamente estrangulando al reptil, que se debatía y enroscaba intentando romper el dogal que le aprisionaba.

—¡Ya está!—dijo el profesor al ver que el bicho había quedado completamente inmóvil. ¡Bonita pieza! Lástima que nos haya costado la vida de un hombre.

La alegría que siguió a la captura del temido reptil, quebróse al oír de nuevo la voz serena del profesor que ordenaba:

—Puesto que



hemos conjurado este peligro, hay que aprovechar el tiempo; cavad una fosa para el infeliz que yace sin vida. Con este calor tan enorme, se descompondrá demasiado pronto.

Poco después seis negros, dirigidos por Chambón, practicaban una fosa en los alrededores del campamento, destinada a acoger el cuerpo de su compañero. Gruesas gotas de sudor resbalaban por la frente de los negros, a cada nueva palada de tierra que lanzaban al aire.

—Ahondad más—habló Chambón calculando la profundidad que era necesaria.

(Continuará).

